

BIOÉTICA: Una oportunidad para reflexionar y dialogar sobre la vida

Ludwig Schmidt*

Tal y como lo indica el título del presente artículo, se busca fundamentar estas capacidades propias de los seres humanos y que nos diferencian de otros seres terrestres, las facultades de “escuchar”, “pensar” y “hablar”, sobre un tema por demás existencial y complejo como “la vida”. Un concepto que puede ser visto desde distintas disciplinas y especialidades en forma particular. Una materia multifacética y polisémica, que abarca desde la concepción del ser hasta la muerte, pasando por la calidad de la prestación de salud que se le ofrezca a la persona, y por la salvaguarda del ambiente en donde uno vive, todo ello, dentro de un marco de justa convivencia. A su vez, se busca una conceptualización especial de la vida, enmarcada desde diversos puntos de vista - p.e. la perspectiva del sujeto-objeto (de atención o investigación), del investigador, de la sociedad y de diversos expertos-, para darles un sentido ético al “acto enjuiciado” ante sus eventuales consecuencias y secuelas futuras.

Epistemológicamente, los juicios en torno a la vida, no pueden ser emitidos a la ligera, estos deben tener rigor y deliberación. La reflexión permite abordar el conocimiento discursivo desde diversos referentes, hacia el *horizontsverschmelzung* (Osborne, Gadamer)¹, igualmente permite la tolerancia y entender la realidad del “desconocido” estando parado en frente a éste. En el conocimiento discursivo la mente conoce por etapas, recorriendo diversos enunciados o proposiciones, enlazados entre sí, por razonamientos. Estos razonamientos pueden ser inferencias inmediatas o pueden ser razonamientos lógicos, encadenados mediante sucesión de premisas y conclusiones, escritos en lenguaje natural o formal.

Lo anterior se logra, además del estudio de las evidencias, por el diálogo o discusión organizada, mediante preguntas y respuestas entre varios individuos, interesados por una misma cuestión que se intenta precisar y respecto de la cual se pueden



mantener inicialmente puntos de vista distintos². Obviamente, es una oportunidad, ya que generalmente no disponemos de tiempo para detenernos un poco dentro del ajetreo diario y pensar sobre el ser humano, la vida, la ética, el mundo y su futuro. Este siglo comienza con muchas esperanzas y angustias, es un momento en el que la biotecnología y la biomedicina ofrecen a la sociedad grandes cambios, los cuales podrán - o no - ayudarlo a mejorar su “calidad de vida” y lograr “progreso social y tecnológico”. Pero ¿Hasta qué punto será cierto? ¿En qué se fundamentan estas esperanzas y estas angustias? ¿Qué significa calidad de vida? ¿Qué significa progreso social? ¿Qué significa progreso tecnológico? ¿Cuáles son sus indicadores? ¿Acaso estos indicadores de proceso, de resultado y de impacto, son universales para toda comunidad?

¹ Cada observador tiene su propio horizonte de experiencia. Mira la performance y los horizontes tienden a converger. Hasta cierto punto hay una fusión de estos horizontes (*Horizontsverschmelzung*). Cuando los horizontes se funden, totalmente o en parte, están doblados, torcidos, desplazados, alterados. La performance acaba y los horizontes dejan de estar fundidos. El observador examina su horizonte en uno u otro sentido, positivo o negativo. La mejor parte es la que permanentemente afecta el horizonte del destinatario, y la peor es aquella en que el destinatario, actuando de buena fe, no la puede aceptar en absoluto.

Independientemente de tantas preguntas, nosotros asumimos una postura de certeza al adoptar cierto optimismo por estos avances tecnológicos. El crecimiento de este caudal de datos y experiencias permite ir develando gradualmente algunas interrogantes, aunque a medida que se avanza, surgen nuevas preguntas. A veces, pareciera que nunca se concluye, ya que el hombre por naturaleza es inquieto, curioso, creativo. Gracias a ello, la intuición y la certeza científica han permitido ir avanzando en el conocimiento humano. Pero, ¿Todo lo que el hombre quiera hacer, podrá hacerlo? ¿Todo lo que el hombre descubra, tiene que anunciarlo? ¿Todo lo que el hombre descubra y anuncie, tendrá que reproducirse de nuevo?³

La sociedad cuanto más desarrolla sus capacidades creativas, mayor es su necesidad por afinar su conciencia y sus criterios de acción, para que todo ello redunde en defensa de la “vida digna”.

Hoy, las capacidades creativas de cambio y de transformación, han llegado al núcleo central del ser humano o de la persona, y abren acciones que se pueden convertir en graves amenazas para la humanidad. El hombre y la mujer, desde su concepción hasta su muerte, llevan a cabo su vida en este mundo en contextos particulares. Es nuestra la necesidad de comprender mejor la vida y defenderla como un valor inviolable, fundamental, venerada y digna para todos y cada uno. Luego, ¿por qué hay iniquidades, discriminaciones, diferenciaciones entre unos y otros?

La curiosidad es parte de la experiencia humana. A veces es como una fuerza que nos atrae y en otras ocasiones nos empuja. William James describió la “curiosidad científica” y el “asombro metafísico” con el que el “cerebro filosófico” responde a una inconsistencia o laguna en su conocimiento⁴. Esta curiosidad científica probablemente responde por muchos de los avances tecnológicos modernos.

Una manera mediante la cual los seres humanos digieren una nueva información es mediante la categorización. “En la medida que adquirimos categorías nosotros aprendemos no sólo, cómo comunicarnos con otros, sino cómo nos apoderamos de estructuras que ya estaban allí en la naturaleza”⁵. La categorización permite hacer en nuestro mundo distinciones, por ejemplo, entre la gente, los animales y el ambiente en que vivimos. Nuestro mundo no consiste en realidad de múltiples arreglos de ideas o de objetos que funcionan aislados unos de los otros. Al contrario, todas estas piezas que hemos creado y estudiado son porciones interdependientes de un sistema global.

Ahora más que nunca, es evidente que temas que se han explorado previamente en aislamiento de otros, confinándolos en categorías individuales, tienen un efecto cruzado impactante. Temas económicos, políticos, de salud, ambientales, Derechos Humanos y de los animales y otros tópicos, están indisolublemente vinculados unos a otros. Dada esta realidad, necesitamos adoptar un marco ético que nos impulse a abordar los problemas con humildad, y preguntarnos acerca de los efectos de largo alcance de nuestras acciones, mientras nos basamos en un esfuerzo colectivo para crear y mantener un futuro.

De esta manera, la Bioética se constituye en un medio de razonamiento y construcción de un sistema basado en seres-éticos y solidarios en pro de la vida en general.

**Doctor en Ingeniería, Educador y Diácono.
Profesor Asociado de la Universidad Católica Andrés Bello
(UCAB). Escuela de Administración y Contaduría.
E-mail: lschmidt@ucab.edu.ve; lschmidt01@gmail.com*

² El énfasis del empleo del término “diálogo” deseo hacerlo más desde la evolución del término de la Grecia Antigua y que a partir de los años 1920 reaparece con un interés renovado. Tanto es así, que el “diálogo” da lugar a la llamada filosofía del diálogo de autores como ROSENZWEIG, o Martin BUBER, en la que se sustenta que el “yo” solamente emerge en la relación dialógica o comunicación existencial entre “yo” y “tú”. Con ello se pone énfasis en la negación de la pretendida prioridad ontológica de la conciencia (monológica), otorgándose a la relación con el “tú” (dialógica).

En un sentido parecido, E. LEVINAS subraya la disimetría de la relación intersubjetiva e insiste en la primacía del otro. En esta relación el lenguaje aparece como la relación dialógica fundante, lo que enlaza con la tradición hermenéutica (de GADAMER, por ejemplo, para quien todo ser que puede ser comprendido es lenguaje y representa una crítica a toda filosofía de la inmanencia del saber, que encierra en sí los gérmenes de una violencia totalitaria).

En este sentido, las tesis de HABERMAS de la verdad por consenso intersubjetivo, y su apelación a la «situación ideal de diálogo», pueden vincularse a esta tradición. Entre los autores españoles contemporáneos interesados por una filosofía del diálogo destacan UNAMUNO y Eugeni D'ORS.

La afirmación del proceso dialógico del pensamiento, entendido como un diálogo interior, ha sido defendida, entre otros, por George Herbert MEAD y, sobre todo, por Lev S. VYGOTSKY.

³ Nosotros debemos tener al menos una certeza ética o moral. En otras palabras, una creencia que, consideradas todas las circunstancias, excluye una duda razonable. Esta certeza no se basa ni en la verdad lógica (necesidad) ni en unos hechos empíricamente demostrados o en el conocimiento de leyes físicas de la naturaleza (certeza física); no es, por tanto, una certeza absoluta, si alguna puede darse. Se basa propiamente en el conocimiento de la manera común de conducirse las personas.

Tenemos, por ejemplo, la «certeza física» de que si dejamos caer una cosa ésta se va al suelo, pero tenemos la «certeza moral» de que nuestros verdaderos amigos lo son siempre. Muchas acciones importantes de la vida social requieren este tipo de certeza: la condena que un juez establece, por homicidio, por ejemplo, exige por lo menos una certeza moral, o una certeza que esté más allá de toda duda razonable, sobre quién es el culpable y el autor del homicidio, pero no exige la certeza física o material de haber visto al asesino en acto.

⁴ JAMES, William. Principles of Psychology. New York: Holt (1950). (Original work published 1890).

⁵ MILLIKAN, Ruth Garrett. A Common Structure for Concepts of Individuals, Stuffs, and Real Kinds: More Mama, More Milk and More Mouse. Text available from author at Philosophy Department, University of Connecticut, Storrs CT 06268. Disponible también en: <http://www.ucc.uconn.edu/~wwwphil/bbs.html>.